Scripta Nova
Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales
Universitat de Barcelona

ISSN: 1138-97
Vol. XXIV. Núm. 651
1 de diciembre de 2020

"EN LUGAR DE PAGAR UN COYOTE A LOS ESTADOS UNIDOS CREAMOS NUESTRO LUGAR". REDES DE COMERCIO POPULAR MAYA K´ICHE´ EN LA PRODUCCIÓN DE ESPACIOS TRANSFRONTERIZOS MÉXICO-GUATEMALA

María Amalia Gracia
magracia@ecosur.mx

Miguel Ángel Díaz Perera
mdiaz@ecosur.mx

Héctor Nicolás Roldán Rueda
hroldan@ecosur.edu.mx
El Colegio de la Frontera Sur, México

Recibido: 9 agosto 2019; Devuelto para correcciones: 30 abril 2020; Aceptado: 19 mayo 2020

"En lugar de pagar un coyote a los Estados Unidos creamos nuestro lugar" (Resumen)

Los cruces y espacios fronterizos que México comparte con Guatemala son escenarios dinámicos de cambio social. Junto a las oleadas de tránsito migratorio hacia Estados Unidos, existen procesos transfronterizos invisilizados que en las últimas décadas han ido transformando aceleradamente estos espacios. Mediante técnicas predominantemente cualitativas, reconstruimos la conformación de la zona comercial El Ceibo-Frontera constituida por migrantes internos guatemaltecos mayas k´iche´ e identificamos los factores sociales, políticos y culturales involucrados, mostrando las fortalezas y tensiones para su consolidación.

Palabras clave: espacio transfronterizo, El Ceibo Frontera, zona comercial, autogestión comunitaria, reterritorialización.

"Instead of paying a coyote to the United States, we create our place". Mayan k´iche´popular trade networks in the production of cross-border spaces Mexico-Guatemala (Abstract)

The crossings and cross-border spaces that Mexico shares with Guatemala are dynamic scenarios of social change. Along with the waves of migratory transit to the United States, there are invisible processes that have been rapidly transforming these spaces in recent decades. Through predominantly qualitative techniques, we have reconstructed the conformation of the commercial zone El Ceibo-Frontera constituted by Guatemalan Mayan k´iche´ internal migrants and identified the social, political and cultural factors involved, showing the strengths and tensions implicated in its consolidation.

Keywords: cross-border space, El Ceibo Frontera, commercial zone, community self-management, re-territorialization.

En los cruces y espacios fronterizos que Guatemala comparte con México coexisten actores, relaciones económicas, políticas desiguales y conflictivas, junto a prácticas cotidianas y formas de vivir la frontera que territorializan y reinventan actividades comerciales, tradiciones culturales y formas de organización comunitaria. Junto a las oleadas de tránsito migratorio que buscan llegar a Estados Unidos y que generan una agenda multinacional cada vez más álgida y controvertida, existen movilidades e interacciones transfronterizas cotidianas e invisibilizadas que en las últimas décadas han ido transformando aceleradamente estos espacios.

En el artículo nos enfocamos en este segundo tipo de dinámicas socioeconómicas y de movilidad en el cruce fronterizo del departamento de Petén en Guatemala con el estado de Tabasco en México, en el lugar llamado El Ceibo, uno de los ocho cruces fronterizos oficiales entre ambos países[1]. Desde hace al menos dos décadas comenzaron en este espacio fluidos y cada vez más cuantiosos intercambios entre comerciantes de origen k´iche´ procedentes de las tierras altas del occidente de Guatemala y clientes de diferentes regiones de México que llegaban tentados por los bajos precios y la ausencia de restricciones aduaneras. El acelerado crecimiento que tuvo tanto el número de comerciantes –que llegó a ser de aproximadamente 200 en menos de una década– como de clientes que se movilizaron a la frontera y el monto de dinero que comenzó a circular contribuyó a la presencia de instituciones oficiales de cada país y a la oficialización del cruce fronterizo en 2009 que entonces se nombró Puerto Fronterizo Dos Bocas, aduana El Ceibo (figura 1 y 2), trayendo consigo cambios sociales y territoriales en una zona con diversos conflictos sociohistóricos.

La constitución de la zona comercial favoreció la ampliación de redes de comercio popular existentes en distintas zonas de Guatemala, la creación de vínculos socioeconómicos y culturales en la frontera y la aparición de nuevos actores y actividades que involucraron disputas territoriales. De hecho, el repentino auge comercial, propició que personas no indígenas y de diversa procedencia guatemalteca se asentaran en los alrededores, con lo cual se conformó la aldea tal como hoy se observa. En este contexto, importa preguntarse, cuáles son los factores socioeconómicos, políticos y culturales que coadyuvaron a la conformación de este espacio comercial, qué actores intervinieron y cómo van constituyéndose. Junto con los beneficios económicos derivados de los intercambios comerciales, el espacio transfronterizo enfrenta hoy grandes retos en torno al acceso a servicios de salud y educación, al tiempo que atraviesa procesos de inseguridad, violencias y vulnerabilidades relacionados con la dinámica de una frontera cada vez más securitizada, que recientemente incluye la acción de la Guardia Nacional mexicana. En ese sentido nos preguntamos de qué manera este proceso de configuración de un espacio comercial contribuye a la generación de un desarrollo transfronterizo más equilibrado y justo en términos de acceso a derechos socioeconómicos, políticos, culturales y ambientales.

1 Estrictamente, el Ceibo es la aldea con reconocimiento oficial y autoridades constituidas (alcalde, segundo alcalde, secretario, tesorero y vocales) en Guatemala; del lado mexicano, popularmente también se nombra de la misma manera, pero no tiene reconocimiento como localidad, el poblado más cercano es Sueños de Oro.

Figura 1. Frontera vista desde El Ceibo, Guatemala, marzo de 2019.
Fuente: archivo propio.

Figura 2. El Ceibo, zona comercial en sus inicios, abril de 2004.
Fuente: archivo propio.

Impulsados por estas interrogantes, en el artículo identificamos los principales factores y actores vinculados a la producción del espacio transfronterizo y analizamos el papel de las redes de comercio en el sostenimiento económico y cultural, en particular de las familias k´iche´, resaltando el tipo de redes, trayectorias de movilidad y laborales de los participantes y su importancia en la conformación y estabilidad de la zona comercial así como en la apropiación y transformación de un territorio atravesado por múltiples tensiones y conflictos, sobre todo, con posterioridad al reconocimiento como aldea en 2014 dentro del municipio de La Libertad.

En la primera sección presentamos los antecedentes más relevantes relacionados con el grupo maya k´iche´ en Guatemala y sus prácticas comerciales y organizativas, a fin de entender las dinámicas de territorialidad que facilitan y el papel que pueden adquirir en la promoción de una economía popular que integre un desarrollo local y regional transfronterizo. Asimismo analizamos la importancia que tienen los procesos identitarios y religiosos en las relaciones y prácticas cotidianas. A continuación, describimos los métodos y caracterizamos la región de estudio en términos históricos y actuales, resaltando la movilidad y la reterritorialización que tuvo lugar en esta región fronteriza y, posteriormente, presentamos los resultados y discusiones más relevantes en torno al papel de los k'iche's en la conformación del lugar, sus trayectorias, redes comerciales y procesos organizativos, así como la forma en que la religión se constituyó en un elemento transversal en todos estos procesos. Finalmente, exponemos algunas conclusiones derivadas del trabajo de investigación ante una realidad cada vez más dinámica y desafiante.

Antecedentes

Las personas de origen k'iche' componen la etnia indígena maya más numerosa de Guatemala y una de las más grandes de Latinoamérica. De acuerdo a los datos del último censo de población realizado en 2002[2], alcanzaban una población de 1 millón 270 mil 953 y, de acuerdo a la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (INE, 2014), para 2014 la comunidad k'iche' representaba el 11.2% del total de la población guatemalteca.

Tradicionalmente los k'iche se han desempeñado como agricultores y comerciantes; a partir de esta última actividad diseñaron y consolidaron rutas comerciales que les permitieron alcanzar mayores niveles de autonomía y tener una gran movilidad y presencia en diferentes regiones dentro y fuera del país. Así, con manifestación en diferentes etapas de la historia k'iche', el comercio ha representado tanto una actividad generadora de ingresos como una estrategia de resistencia y movilidad durante épocas de conflicto[3]. En este escenario, ¿qué aspectos de su historia involucra y qué especificidades adquiere la conformación de un espacio comercial y de vida en una zona fronteriza con México?

2 Durante el 2018 se realizó un ejercicio censal cuyos resultados aún no se encuentran disponibles.
3 García, 2010

Redes de intercambio recíproco y movilidad: una forma particular de economía popular de los k´iche´ de Guatemala

Desde el siglo XIX, los k´iche´ han gozado de reputación en el panorama comercial del país, llegando durante el siglo XX a expandir sus rutas comerciales a Tapachula, México y otras ciudades del oriente guatemalteco[4]. Ello les habilitó extenderse geográficamente y generó las condiciones propicias para la acumulación de capital, para asegurar espacios y rutas comerciales (con diferentes actores indígenas, ladinos y extranjeros) y establecer redes de apoyo asociadas a la identidad k'iche' que continúan siendo aprovechadas por las siguientes generaciones de comerciantes.

Dentro de estas prácticas, vale la pena resaltar el hecho de que históricamente la mayoría de los k'iche' dedicados al comercio se han ubicado de manera temporal y, en ocasiones, permanente en ciudades distintas de su lugar de origen; las aldeas de las tierras altas del Occidente de Guatemala se caracterizan por la altísima movilidad de sus comerciantes que se van a otras regiones del país, a la frontera con México y a Estados Unidos. Como afirma García,

> "... de estas tierras ha salido una buena parte del número de comerciantes que han recorrido distintos territorios del país y Centroamérica, constituyendo y desarrollando circuitos comerciales rurales, a través de los cuales se ha abastecido a las familias indígenas y campesinas de bienes de consumo doméstico y cotidiano indispensables para su reproducción material y cultural"[5].

Estos circuitos van articulando una variedad de actores, la mayoría de los cuales se inscriben en el campo heterogéneo de la economía popular. Si bien no hay unanimidad en las definiciones, en América Latina esta noción surgió sobre todo para cuestionar la lectura que hacían las perspectivas neoliberales del denominado sector informal y enfatizar que la misma no puede ser pensada como desviación o carencia. Ante la heterogeneidad histórico-estructural del capitalismo regional[6] las unidades domésticas, organizaciones y emprendimientos protagonizados por sectores populares involucran distintos principios económicos pues no sólo se vinculan con el mercado (intercambio mercantil) sino también se basan en la administración doméstica orientada a satisfacer sus necesidades con el propio trabajo y la reciprocidad basada en la simetría y en la ayuda mutua[7]. Para Quijano, la reciprocidad estructura a la economía popular y, como dicho principio no puede funcionar sin formas de solidaridad social[8], el hecho de que las relaciones materiales se basen en la reciprocidad va influyendo en las subjetividades y puede contribuir a la transformación social. Si bien estas experiencias abren espacios de experimentación colectiva de prácticas de innovación social, su potencia no puede disociarse de las estrategias

4 Ordoñez, 2002: 25
5 García, 2010: 8
6 Quijano, 1998
7 Coraggio, 2011
8 Quijano, 2011

y procesos de articulación que suponen relaciones de poder y construcción de hegemonía nacionales, regionales e internacionales[9].

En la economía popular de los k´iche´ la construcción de redes, circuitos y rutas comerciales "reflejan y se adaptan a los cambios socio-culturales y económicos de estos grupos; a las transformaciones de sus territorialidades y a sus movimientos migratorios"[10]. Para los migrantes asentados en El Ceibo dicha construcción opera como un conjunto de "redes de intercambio recíproco" en tanto "se produce con una cierta regularidad una categoría de eventos de intercambio" que, por su importancia social y económica, constituye una "estructura social de considerable fluidez y valor adaptativo"[11].

Las formas que adquieren estas redes y los actores involucrados varían de acuerdo al tipo de intercambio (si son mercancías, conocimientos y aprendizajes, trabajo como servicio a la comunidad, entre otros) y a los actores involucrados (dentro de la red familiar, entre comerciantes, con clientes o abastecedores), aunque cuando incluyen distintas redes familiares recíprocas, las relaciones entre sus miembros tienden a ser más intensas y estables. Esto se observa, sobre todo, en las distintas relaciones sociales, económicas y políticas en la creación del nuevo lugar en la frontera que involucra de manera predominante la cooperación social[12]. En ese sentido, si bien en los intercambios de mercancía predominan los acuerdos monetarios, la configuración territorial que ha tenido lugar en esta zona fronteriza ofrece elementos sociales, políticos, económicos y culturales que expresan *"la complejidad de tensiones y limitaciones inherentes a estos procesos, en el marco de la hegemonía de la lógica de acumulación de poder económico y político jerárquico, en el cual dichas experiencias actúan"*[13] y desde donde plantean demandas, acciones y formas organizativas que reivindican los intereses colectivos sobre los individuales.

Procesos de desterritorialización y reterritorialización: migramos para crear nuestro lugar en la frontera

Una noción ampliamente extendida del concepto de frontera la define como una línea, una fractura, una separación entre Estados-Nación, cada uno supuestamente unificado con claridad por una misma identidad nacional o igualdad soberana, en franca oposición con otras identidades consideradas marginales o periféricas. Así, el trazado de una frontera inaugura nuevos límites simbólicos, económicos y sociales sostenidos por múltiples exclusiones y pertenencias[14].

Esta consideración geopolítica de la frontera contrasta con las múltiples dinámicas, prácticas y experiencias que se dan en los espacios transfronterizos cuya transitoriedad, movilidad e intercambio nos habla de distintas formas de experi-

9 Gracia, 2015
10 García, 2010: 360
11 Lomnitz, 2006 [1975]: 141
12 Lomnitz, 2006 [1975]
13 Pastore y Altschule, 2015:22
14 Mora y Montenegro, 2009

mentarlos y habitarlos. Desde esta otra mirada, las fronteras y los espacios transfronterizos son también zonas de contacto, espacios vivos[15] caracterizados por el encuentro, la transgresión y la (re) invención cotidiana de las relaciones sociales y de las identidades étnicas, laborales y culturales. En este sentido las fronteras funcionan como "elementos desterritorializados, en donde las culturas y las identidades son creativamente reinventadas como complejas y multidimensionales formas de autorreferencia"[16].

La frontera y transfrontera constituyen así espacios construidos socialmente que, al producir relaciones sociales, redes y prácticas comerciales particulares, facilitan la reafirmación de la identidad de los comerciantes del pueblo k´iche´ cuyas trayectorias confluyen en un espacio común que reúne motivos, experiencias e historias diversas sin las cuales no sería posible transformar prácticas, lugares, ni relaciones. En esta dirección, entendemos que los procesos de territorialidad son expresiones de relaciones de poder materiales y simbólicas[17] que se abren tanto a la *desterritorialización* como a procesos de reterritorialización en los que el territorio es reapropiado, recreado y reconfigurado. Estos procesos implican distintos tipos de agenciamiento que transforman las identidades.

Barth (1976) menciona que la identidad étnica se concibe como el resultado de una construcción social que se da dentro de "marcos sociales constringentes que determinan las posiciones de los agentes"[18]; esta identidad se ubica dentro de un sistema de relaciones que oponen y diferencian a un grupo de otro y que, por ende, se "construye y reconstruye constantemente en el seno de los intercambios sociales"[19]. Así, las identidades étnicas son procesos históricos, discursivos, contingentes y relacionales que conforman experiencias específicas capaces de atravesar –y reconfigurar– los territorios; generando múltiples pertenencias que atraviesan las fronteras.

El papel de la religión en la vida cotidiana. Entre el cambio y la resistencia identitaria

Una de las manifestaciones más complejas y dinámicas en la experiencia analizada es el papel de lo religioso en la identidad étnica y en la configuración de los procesos sociales y económicos y sus prácticas espaciales.

Tanto en Guatemala como en la mayor parte de Latinoamérica, el proceso de evangelización promovido por la Iglesia católica durante la conquista trajo consigo la negación y exclusión de tradiciones y prácticas rituales y ceremoniales de transmisión oral de los pueblos indígenas[20]. Uno de los principales mecanismos de imposición se basó en la biblia como mensaje divino y única verdad. Contrapuesta a la

15 Jelin, 2000
16 Garduño, 2003: 69
17 Harvey, 1998
18 Giménez, 2002: 41
19 Giménez, 2002: 101
20 Molina, 1988

tradición oral, la palabra bíblica escrita era la encargada de transmitir el mensaje de dios y de asegurar el sometimiento de los pueblos.

Aun si tienen como referencia al cristianismo evangélico actual que se ha ido expandiendo cada vez más[21], distintas prácticas de los k'iche's son una manifestación de su tradición oral. Si bien la imposición de nuevas creencias y mensajes teológicos hacía suponer el abandono de las tradiciones culturales y religiosas de los pueblos indígenas, estas se han hecho presentes en diversos espacios sociales, políticos y económicos.

> No se trataba simplemente del abandono de una costumbre cualquiera sino de un cuestionamiento de la ontología k'iche' en la que seres espirituales de distinto orden influyen de forma determinante en la vida y reproducción de la comunidad: dueños de cerros, nahuales, santos patronos y fundadores como Manuel Tzo'k (Romero, 2017: 3).

Así, en el imaginario y cosmovisión k´iche´ la conversión religiosa se ceñía como una amenaza de venganza de los dioses, manifestada en malas cosechas, ausencia de lluvias, enfermedades, entre otras cuestiones e implicaba además dejar de lado conocimientos tradicionales como los calendarios sagrados (*cholq´ij),* los conocimientos de los sabios, chamanes y abuelos, así como perder el vínculo con lugares sagrados dadores de favores y peticiones[22]. Estas fueron las razones por las que la práctica ritual y la religión se articularon nuevamente en lo cotidiano: a pesar de que la religión organiza las distintas prácticas rituales ellas escapan a la rigidez e institucionalidad de las iglesias, tanto católica como evangélicas[23].

Sin embargo, la tradición oral por un lado y el vínculo con las iglesias –primero la católica y luego las evangélicas– han generado distintos conflictos y tensiones en el pueblo k´iche´[24]. Por una parte, se refuerza la importancia y papel de los dioses, los cerros, las ceremonias y los ritos, mientras que por otro se cuestionan estas prácticas y se busca la articulación con la tradición "moderna" de la religión, evidenciando que la tradición oral y su papel en la espiritualidad se encuentran atravesadas no solo por consensos colectivos, sino también por debates, incertidumbres y ansiedades[25]. Por lo tanto, "las respuestas frente a los dilemas de la modernidad y postmodernidad guatemaltecas van desde un aferramiento tenaz a la tradición hasta una apropiación más o menos crítica de los cambios"[26].

En las últimas décadas las iglesias evangélicas han tenido cada vez más presencia y se han enfocado de manera particular en atraer feligreses de entre los pueblos indígenas. Este fenómeno ha tenido éxito a partir de la incursión de figuras públicas (políticos, líderes sociales, entre otros), el temor a los fenómenos naturales y las oleadas de violencia. Destaca sobre todo, el tema de la fuerte incidencia del alcoholismo entre la población indígena y el efecto que parecen jugar las iglesias para con-

21 Bahamondes, 2012
22 Romero, 2017, 2011
23 Romero, 2017
24 García, 1999
25 Romero, 2017
26 Romero, 2017: 8

trolarlo, inclusive llegan a impulsar una representación de Alcohólicos Anónimos (AA) en las comunidades[27].

Otro factor determinante documentado por Goldin y Metz que se presenta en el caso de estudio es el lugar de origen de los líderes religiosos que transmiten el mensaje. A diferencia de la Iglesia católica, en la que un solo sacerdote tiene la responsabilidad de atender extensiones geográficas muy amplias, estas nuevas iglesias cuentan con la participación activa de indígenas que toman el papel de pastores-sacerdotes y transmiten el mensaje bíblico en su propio idioma. Este elemento les ha permitido llegar a más personas, además de generar espacios de diálogo e intercambios entre los integrantes de la comunidad.

La presencia e influencia ejercida más recientemente por las iglesias evangélicas se observa en prácticas cotidianas, eventos y fiestas tradicionales dejadas de lado por ser consideradas fiestas paganas que interrumpen actividades productivas[28], pero cuya presencia constituye uno de los bastiones para la consolidación de redes y formas de apoyo mutuo entre "hermanos y hermanas" de las iglesias evangélicas. En ese sentido, para nuestro caso, los integrantes de estas iglesias se consideran mutuamente como una extensión de la familia, situación que se refleja en relaciones de solidaridad, reciprocidad y apoyo, especialmente frente a la movilidad, el comercio y la producción del nuevo espacio en la frontera. Como veremos más adelante, a los lazos y redes de parentesco que comienzan en el lugar de origen y habilitan la participación en la zona comercial, se suman los que se crean entre quienes asisten a las iglesias evangélicas -principalmente- asentadas en la zona comercial, reforzando de esta manera su presencia y vínculo con el territorio actual sin perder de vista el lugar de origen.

Métodos y zona de estudio

La investigación forma parte de un subproyecto sobre dinámicas de movilidad y trabajo de población maya en distintos espacios transfronterizos de México y Guatemala e integró un proyecto más amplio que contó con el financiamiento del fondo FORDECyT de CONACyT. El diseño de investigación fue de carácter mixto e incluyó un diagnóstico amplio y estudios de caso centrados en captar las interacciones, redes, economías, trabajo y procesos culturales transfronterizos de los grupos étnicos con predominancia en localidades, caseríos y aldeas rurales de ambos lados de la frontera. En esta región se realizó trabajo de campo entre mayo de 2018 y marzo de 2019, período en el que se efectuaron 32 entrevistas a actores locales de diversos perfiles (área de la salud, líderes comunitarios, maestros, comerciantes, representantes de organizaciones de la sociedad civil, entre otros) de la aldea El Ceibo, el trabajo se focalizó en los comerciantes fundadores k´iche´ de la zona comercial de El Ceibo. Además, se entablaron diálogos informales durante los recorridos que fueron registrados en diario de campo. Se obtuvo información sobre todo en el punto fronterizo

27 Goldin y Metz,1991
28 Goldin y Metz, 1991

El Ceibo, tanto del lado mexicano como guatemalteco, pero también se trabajó en cruces informales aledaños en las localidades de El Pedregal, San Francisco y Carlos Pellicer. Finalmente, dada la importancia que tiene la ciudad de Tenosique, capital del municipio del mismo nombre, en torno a la movilidad de población y flujo de bienes y servicios, se hicieron allí algunas entrevistas y recorridos de observación. La información fue procesada mediante el programa Atlas.ti 7.5 de análisis de datos cualitativos utilizando categorías generadas deductiva e inductivamente.

Desde un inicio se identificó que la mayoría de los asentamientos humanos, son recientes. Como indicó Jan de Vos[29], la zona de estudio cobró importancia socioeconómica a mediados del siglo XIX; primero con la extracción de maderas preciosas (caoba y cedro) a orillas de los ríos Usumacinta, Lacantún y La Pasión, y luego a finales del siglo, con la extracción de la resina del árbol chicozapote que se exportaba como chicle a Estados Unidos (llamado "el oro blanco" de Guatemala), extracción de recursos forestales que luego de 1970 continúa con la compra (de exportación) de palma xathe.

Hasta entrados los años sesenta del siglo XX la presencia del Estado guatemalteco era prácticamente "nula"[30], hasta que en julio de 1959 la empresa de Fomento y Desarrollo Económico del Departamento de Petén (FYDEP) la declaró "urgencia nacional" con el fin de colonizar el departamento –ante la amenaza de inundación por una represa en el Cañón del Usumacinta que intentaba hacer el gobierno mexicano– y generar desarrollo agropecuario[31]. Al mismo tiempo, estableció un área de reserva que luego se convirtió en área natural protegida a principios de los noventa como: la Reserva de la Biósfera Maya, el Parque Nacional "Sierra del Lacandón", el Parque Nacional "Laguna El Tigre" y el Biotopo Protegido Laguna El Tigre y Río Escondido. Estas intervenciones históricas transformaron el territorio, incidiendo en el aumento de la inmigración, sobre todo de campesinos y campesinas impedidos de acceder a la tierra en sus lugares de origen y luego por la reubicación de desplazados por la guerra[32].

La mayoría de las distintas aldeas guatemaltecas de la zona de estudio se constituyeron a partir de los procesos reseñados. Durante el trabajo de campo observamos que se caracterizan por contar con población flotante y, en consecuencia, experimentan gran movilidad poblacional; asimismo notamos que su población busca sobre todo tierras para cultivos de subsistencia y proviene de diferentes departamentos de Guatemala, al tiempo que muchos huyen de los lugares de origen a causa de violencia y conflictos internos.

29 1988
30 Hurtado, 2010: 86
31 Hurtado, 2010
32 A partir de los acuerdos de Paz, entre 1995 y 1998 se dieron nuevos desplazamientos por el "reasentamiento de poblaciones desarraigadas por el conflicto armado interno que se habían refugiado en México, así como por la desmovilización de excombatientes -denominados subversivos por el gobierno dictatorial- que ocasionaron nuevas formas de asentamiento y apropiación de la tierra, al tiempo que persisten otras secuelas de carácter social y cultural, como una importante reagrupación de los patrulleros de autodefensa civil" (SEGEPLAN, 2013:27).

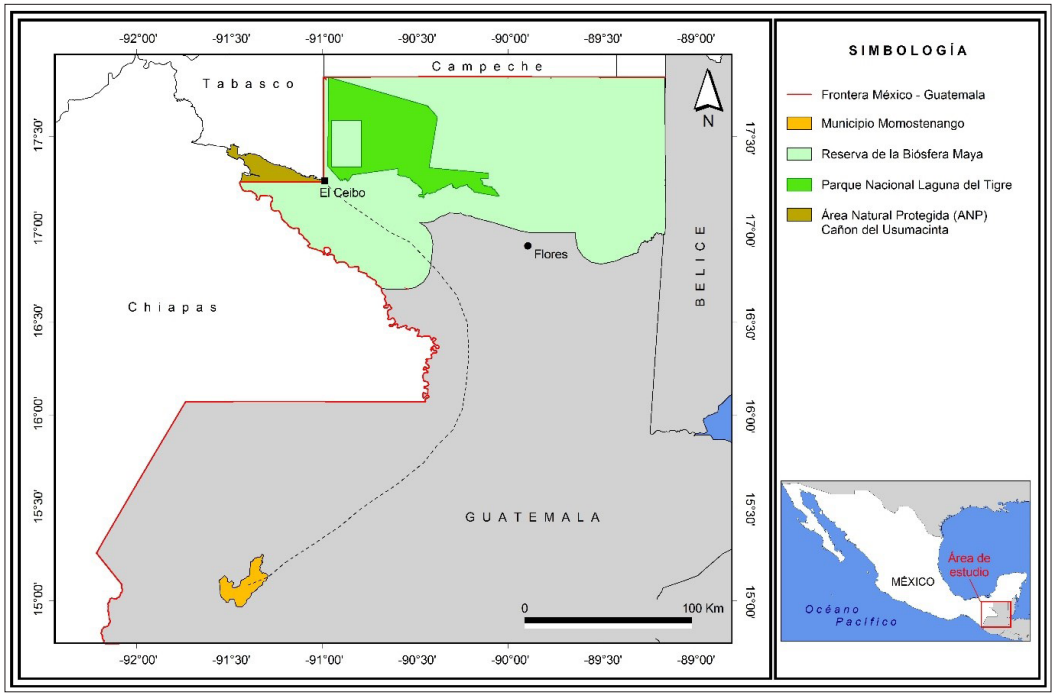

Figura 3. Movilidad de comerciantes k´iche´ para crear su lugar en la frontera
Fuente: elaborado por el Mtro. Holger Weissenberger de El Colegio de la Frontera Sur, Unidad Chetumal, en base a datos proporcionados por la autora y autores.

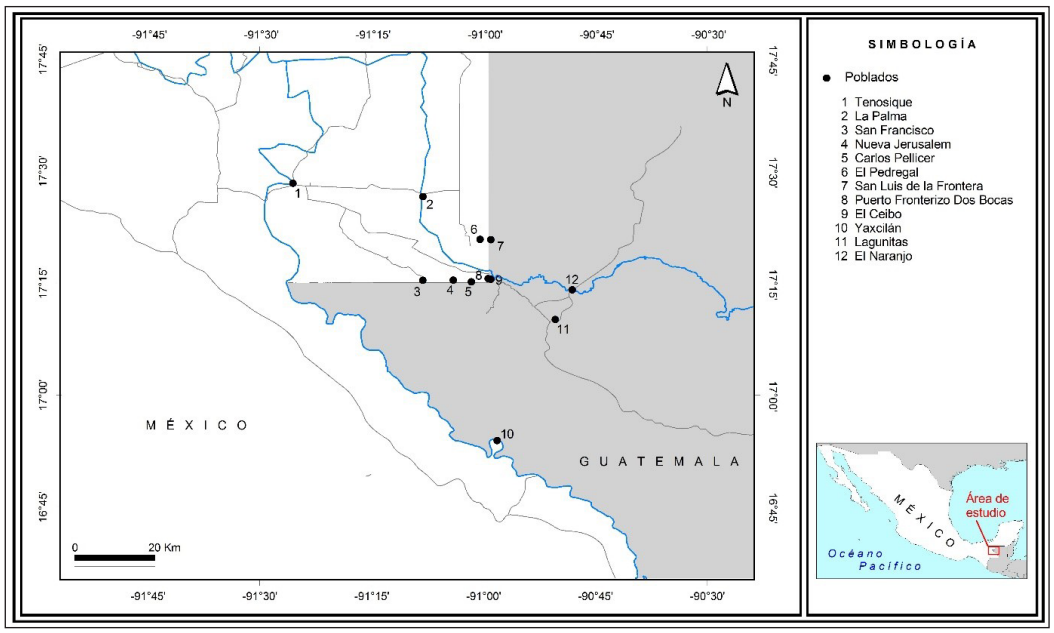

Figura 4. Zona de estudio
Fuente: elaborado por el Mtro. Holger Weissenberger de El Colegio de la Frontera Sur, Unidad Chetumal, en base a datos proporcionados por la autora y autores.

En este escenario, la aldea El Ceibo colinda con el municipio de Tenosique, Tabasco, en México y se ubica junto al Puerto Fronterizo Dos Boca, aduana El Ceibo, ubicado en el ejido Sueños de Oro, con presencia permanente del Servicio de Administración Tributaria (SAT), Instituto Nacional de Migración (INM), el Servicio Nacional de Sanidad Inocuidad y Calidad Agropecuaria (SENASICA) y recientemente, la Guardia Nacional. Allí se estableció la zona comercial El Ceibo del lado guate-

malteco, a partir del esfuerzo de comerciantes k'iche's procedentes principalmente del municipio de Momostenango, departamento Totonicapan, quienes de manera intermitente se movilizaron más de 800 kilómetros en busca de oportunidades comerciales que les permitieran garantizar mejores condiciones de vida para ellos y sus familias (figura 3 y 4).

Antes de la llegada de los k´iche´ al lugar ya estaban instaladas unas seis familias de otro origen y a partir de la conformación del centro comercial se fueron poblando también los alrededores del lugar. El auge comercial se convirtió en un factor atrayente para aquellos que buscaban tierras y/o trabajo, lo que incentivó que se establecieran otras familias guatemaltecas en los alrededores de la zona de comercios; de manera conjunta resistieron pacíficamente a intentos de desalojo por parte de la Comisión Nacional de Áreas Protegidas (CONAP) con estrategias complementarias; dado que previo a la declaración de áreas protegidas existían propietarios, los k'iche's optaron por comprar el terreno y ahí formalizaron el espacio de comercio; posteriormente, los demás habitantes, apelaron al reconocimiento como aldea, lo cual se logró en el año 2014.

> "Todavía seguimos [...] hasta en el 2014 que se firman los acuerdos de permanencia de la comunidad, y entonces sí se terminan los problemas de desalojo ¿verdad? Y tenemos acceso a proyectos ¿verdad? Entonces, antes de eso no se podía, y ahorita sí. Ahorita si uno quiere y por lo menos viene un proyecto y uno quiere seguir ¿verdad?, gestionando, pues la municipalidad lo ayuda a uno ¿verdad?, el CONAP le da el visto bueno por si hay que hacer algún documento. Y así, así se ha ido trabajando. " (Entrevista a alcalde de El Ceibo, marzo de 2019).

Estas tensiones entre conservación y ocupación, no son atípicas. De hecho, esta región integra el Corredor Biológico Mesoamericano (CBM) establecido en 1997 entre Belice, Costa Rica, Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá y México. El Ceibo se ubica en la zona de amortiguamiento de la Reserva de la Biósfera Maya creada en 1990, que ha impactado de manera decisiva en la vida social, económica y política de la sociedad local[33], generando distintas disputas territoriales. A partir del siglo XXI, las bases de acumulación de capital en el departamento de Petén se fundamentan en tres actividades concatenadas: la explotación de recursos naturales, la concentración y cambio de uso de la tierra y los negocios ilícito[34].

Del lado mexicano se encuentra el Área de Protección de Flora y Fauna (APFF) Cañón del Usumacinta, decretada en 2008 por el gobierno federal; dentro de ella se encuentran 27 localidades de menos de mil habitantes, cuyo grado de marginación es alto. En todas ellas, las actividades productivas que se realizan están orientadas a garantizar la supervivencia de los hogares de forma muy elemental. Dichas actividades son la agricultura de maíz y frijol –con dos periodos de siembra al año- seguidas por ganadería y, según el caso, pesca, tareas organizadas familiarmente; el aprovechamiento forestal es de carácter doméstico (vivienda y leña)[35]; no obstante,

33 Hurtado, 2010
34 InsightCrime, 2011: 19
35 Reyes Grande, 2015

en los últimos 10 años han empezado a extenderse plantaciones de palma de aceite que posibilitan una fuente de ingresos secundaria; desde el año 2019 ha empezado una reconfiguración de las zonas de cultivo con el programa Sembrando Vida del gobierno federal, que constituye un ingreso mensual para las familias de la zona y propicia la siembra de milpa, plantaciones frutales y maderables.

Resultados y discusión

Crear un lugar en la frontera: los comerciantes mayas k´iche´ en El Ceibo

En el poblamiento de El Ceibo y la constitución de la zona comercial se ponen en juego procesos históricos y espaciales propios de la historia k'iche' en los que se articulan mecanismos y estrategias de comercio, movilidad y relaciones entre diversos actores. En este lugar confluyen historias de vida con trayectorias comunes de comercio ambulante y migración que dan vida a la zona comercial y a la construcción de un territorio geográficamente distante del lugar de origen.

La experiencia acumulada durante generaciones es uno de los aspectos que permitieron la emergencia de El Ceibo como zona comercial. Esta experiencia se refleja de formas diversas entre los comerciantes, ya sea por los años que llevan en el oficio o bien a partir de la memoria de padres y abuelos que aspiran a transmitir sus experiencias a las nuevas generaciones. Asimismo, la memoria y experiencia de los predecesores crea un vínculo intergeneracional que habilita nuevas estrategias de comercialización, tecnologías y también aspiraciones.

> "Mi papá, él es comerciante, era comerciante ambulante. O sea, iba por las aldeas. Aldea por aldea, o en México, le dicen ejido, vendiendo. Entonces, yo era pequeño, era niño cuando nosotros fuimos una ocasión por Benemérito de las Américas, Chiapas, México. Y de ahí para allá fuimos a Playa grande. Después de ahí venimos acá al Petén, al Naranjo. Allí estuve yo vendiendo en la calle, entonces con una mercadería pequeña y luego ahí estuve en el Naranjo por 10 años, estaba yo ahí cuando escuché de El Ceibo, aquí en este lugar" (Entrevista a hombre k´iche´, miembro de ASCOM2001, noviembre de 2018).

El Ceibo representa para muchos comerciantes k'iche' la oportunidad de establecerse de manera estable en una zona comercial motivados principalmente por la afluencia de clientes mexicanos, quienes vieron allí la oportunidad de adquirir mercancías a precios accesibles sin mayores restricciones aduaneras al menos durante una década. Sin embargo, a pesar del papel que jugaron los clientes mexicanos (en su mayoría también comerciantes) en la consolidación de la zona comercial, existen otros factores que van más allá del volumen de los intercambios y que se articulan con los vínculos y relaciones de solidaridad, cooperación y reciprocidad entre k'iche. En ese sentido, además del desarrollo de las actividades comerciales, las redes comerciales posibilitaron la consolidación de un lugar al que, con el paso del tiempo, le fueron otorgando sentido de pertenencia, arraigo e identidad, lo cual se expresa en el uso del idioma k´iche´ como algo muy natural –en una zona en la que los procesos de discriminación y racismo son evidentes–, en los procesos organizativos y en otros aspectos culturales y religiosos.

Pese a la gran movilidad que caracteriza a los comerciantes k'iche', El Ceibo se fue convirtiendo en un territorio propio que experimentó distintas transformaciones. El arduo trabajo de comerciantes originarios de la misma región y las redes familiares intra étnicas facilitaron la movilidad y la consolidación del proyecto. Luego de casi veinte años de la llegada de los fundadores, dichas redes conectan la frontera con el lugar de origen ubicado a más de 800 kilómetros de distancia, que continúa siendo parte fundamental de la forma en que se organizan cotidianamente las actividades comerciales, las funciones de gestión del espacio, y las relaciones sociales a nivel familiar, comunitario y religioso en el espacio transfronterizo.

> "Todas esas costumbres que tenemos allá en occidente, así lo hemos traído y lo hemos mantenido aquí, porque usted sabe muy bien que siempre, que si uno no se pone una unión no tiene fuerza, [...] tenemos una costumbre allá que cuando entra el alcalde municipal cita a la gente, se va arreglar una calle, se va hacer las cunetas, para que se mantengan bien las calles, algo por el estilo, eso es lo que hemos tenido, nos ha funcionado muy bien, nos hemos puesto de acuerdo. (Entrevista a hombre comerciante k'iche', noviembre 2018).

El hecho de que las modalidades de acuerdo y las tomas de decisión estén imbricadas con sus formas tradicionales y comunitarias junto a aspectos religiosos que fueron adquiriendo en el nuevo lugar, generan una gran cohesión. Así, a pesar de estar en un espacio cuya conflictividad crece día a día, disputan espacios sociales, políticos y económicos en un territorio que transformaron y reterritorializaron. De acuerdo con García[36], "la experiencia histórica desarrollada desde lugares específicos es formadora de cultura política, de modalidades de agencia, de estrategias de negociación, alianza, resistencia y dominación". En El Ceibo, estas estrategias organizativas se manifiestan en eventos como el reconocimiento jurídico del proyecto comercial y su permanencia en una zona fronteriza de resguardo ambiental, así como la consolidación del espacio comercial en un lugar donde hace dos décadas no existían las condiciones para establecerse y hoy existen servicios e infraestructura autogestionadas mediante recursos propios.

> "Cuando vinimos no era así como vemos hoy. En la comunidad había como cuatro, cinco, seis personas (...). Nosotros venimos de curiosos, venimos a vender y nos quedamos a la orilla de la calle, en la carretera. Nos establecimos unos tres metros y como la plaza era viernes, sábado y domingo nos quedamos ahí esos tres días y de ahí el domingo pues nos fuimos. Como vimos que sí había afluencia de mexicanos a comprar pues nos motivó venir a la siguiente semana. Cuando llegamos, ya había varias personas: unos 10, 12 ó 15 ya había cuando nosotros llegamos. Conforme nosotros llegamos y como se corrió la noticia, a través de amigos, a través de familiares, supieron que hay negocio, entonces se vinieron. Fue así como nos quedamos. Y entre más agarró fuerza el comercio, venían más vendedores y también venían más compradores del lado mexicano. Fue así como se estableció, estoy hablando del año 2001, 2002 (...) En ese entonces no había carretera como lo ve hoy, entrábamos por lancha, por el río que está aquí en este lado" (Entrevista a hombre comerciante k'iche', 40 años, noviembre 2018).

Esta movilidad ha ido fortaleciendo dinámicas familiares con una división del trabajo a partir de roles de sexo-género muy delimitados. Los hombres se encargan

36 2010: 353

del comercio y transmiten esta actividad sobre todo a los hijos varones mientras en la tierra natal las mujeres se encargan del cuidado de la casa, de los cultivos de traspatio y de los hijos e hijas menores.

Los conflictos y tensiones han acompañado la constitución de la zona comercial, expresando entre otras cosas, la capacidad de agencia de los k´iche´ para lograr negociaciones con algunas de las autoridades. Dentro de este tipo de negociaciones, sobresale el haber logrado junto con las autoridades de la aldea, que el espacio comercial permanezca en una zona de amortiguamiento de la reserva natural. Esta situación originó en más de una ocasión intentos de desalojo de los comerciantes y disputas territoriales que los llevaron cooperar para adquirir el predio en donde se ubican y a generar acuerdos con las autoridades para el cuidado de la naturaleza.

> "Hubo reuniones y no nos desalojaron de este lugar. Y por lo mismo aquí ahora hay un acuerdo firmado por el gobierno de que estamos en un lugar que nos pertenece. Lo que sí hay que respetar las montañas donde hay reserva, verdad. Bueno, de hecho, el comercio nunca va a ir a botar palos, ni talar árboles, ni nos queda tiempo porque aquí estamos. A esto nos dedicamos." (Entrevista a hombre comerciante k'iche', 57 años, noviembre 2018).

Un ejemplo claro de las tensiones y apropiaciones sobre el territorio, fue la construcción de la escuela de nivel básico donde los comerciantes k´iche´s aportaron recursos económicos para habilitar un aula; no obstante, la Comisión de Áreas Protegidas (CONAP) con el propósito de restringir el crecimiento poblacional construyó un muro que involucró la demolición; varios años después, a partir de gestiones con el municipio de La Libertad, rehabilitaron nuevas instalaciones donde actualmente se imparten clases de manera regular.

> "En el 2009 empezaron la construcción de esa muralla como en… como en agosto o en septiembre, por ahí. […] Eso nos metimos en la mente nosotros como maestros; éramos cuatro, apenas maestros que estábamos aquí y para no cansarle tanto, el 23 de julio del 2009 viene la maquinaria empezando a desbaratar todas las casas que estaban a la orilla de la línea fronteriza ¿verdad?; desbarataron todo eso ahí. Luego se viene la maquinaria, como a las dos de la tarde, se viene la demolición de las aulas que el comercio y los padres de familia habían hecho. […] Entonces nosotros le dijimos que dejáramos, que, o sea, que deslindara esa área de la escuela ¿verdad?, para que no hicieran eso. Entonces ellos: 'No hay vuelta de hoja', dijo el gobernador, 'esto será derribado'. Entonces vinieron las máquinas… Usted si viera qué tristeza…" (Entrevista a maestro de escuela de El Ceibo, marzo de 2019).

Al tomar acuerdos, también han existido tensiones al interior, sobre todo en la definición de los costos para proporcionar servicios como luz y agua pues la infraestructura y reglas para ello ha requerido de cooperación monetaria. Ha sido medular el carácter de propiedad privada de la zona comercial, lo cual le permite independencia; se distingue de la aldea, con autoridades diferentes pero con reconocimiento mutuo. En la aldea existe un alcalde, segundo alcalde, secretario, tesorero y vocales; en la zona comercial, en cambio, existe un grupo de catorce comerciantes que conformaron el Comité de la Asociación de Comerciantes 2001 y toman decisiones sobre el destino de la zona comercial, el otorgamiento y mantenimiento de servicios y la organización interna de los comerciantes. De hecho, las políticas públicas han

estado casi ausentes (salvo la escuela en funcionamiento) y ha sido la organización comunitaria la definitoria para el crecimiento y destino de la aldea.

Aunque en los alrededores se desarrollan actividades ilícitas, existe vigilancia uniformada privada en la zona comercial; el hecho de que los aduaneros del gobierno guatemalteco habiten en las inmediaciones también favorece cierto control. Se vive una paz relativa definida por horarios, restricción de venta de alcohol, definición clara de los giros comerciales, selección de los trabajadores en las tiendas por la filiación étnica, religiosa o procedencia y el reconocimiento de las familias y apellidos como carácter de pertenencia. Si bien los alrededores son territorios en disputa y con violencia manifiesta, sobresale la capacidad de autoorganización y regulación de la vida, sin presencia regular de policías y militares guatemaltecos, lo que contrasta al cruzar al territorio mexicano, donde existe una presencia exacerbada de fuerzas policiales y militares, revisiones de vehículos, entre otros controles. Por lo anterior, sorprende que sea en territorio mexicano donde precisamente se han registrado los mayores hechos de violencia, en especial, contra los migrantes en tránsito.

En ese sentido, las dos décadas de presencia de comerciantes k'iche's en la zona ha coadyuvado una transformación territorial impulsada por las relaciones comerciales, así como por los vínculos y formas de apoyo que han desplegado, donde las relaciones con las autoridades de la aldea y otros grupos han sido solidarias.

> "El comercio es algo que le ha venido a dar bastante realce a la comunidad ¿verdad? porque ha habido mucho trabajo; la gente va, trabaja ahí, y ellos han trabajado mucho trabajo ¿verdad?, hasta este tiempo. Hubieron [sic.] tiempos más buenos, para hoy para el tiempo que vivimos ahorita pues sí está un poco más calmado el comercio, pero antes sí hubo bueno… la gente antes se puede decir que hizo dinero, trabajaban bien." (Entrevista a alcalde de El Ceibo, marzo de 2019).

De hecho, la solidaridad resalta para los fuereños que han llegado para laborar en algún servicio público, fue el caso del maestro y director de la escuela que a pesar de la demolición en 2009 de las tres aulas que la comunidad había levantado con recursos propios, fue factor para permanecer y comprometerse a pesar de las difíciles condiciones que implica permanecer en esta zona aledaña al río San Pedro Mártir con riesgos por inundación así como la inclemente lluvia que se desata para finales de cada año.

> "[En 2006], la infraestructura la hizo la comunidad… […] Y lo que me motivó mucho es que la gente acá es muy unida, y sobre todas las cosas, aparte de ser unida es bien colaboradora, es solidaria. Entonces eso me llamó la atención y dije: 'Bueno, voy a esperar el tiempo' y pues usted sabe que ahorita en verano pues uno se desempeña mejor en las clases ¿verdad? Pero cuando viene el invierno, en ese año, en el 2006, empezó el invierno ¿verdad?, recio y a llover tremendo, y no teníamos para dónde ir, porque estaba destapado de este lado, de aquel lado, o sea era nada más la lámina, los cuatro horcones y los niños ahí, como que somos pollitos ahí ¿verdad?, y las inclemencias del tiempo, este, nos hicieron salirnos de ahí porque yo iba a trabajar con botas de hule, y los niños también llegaban con sus botas de hule y sus piecitos todos llenos de lodo, sus chanclas llenas de lodo, entonces decidimos hablar con los padres de familia que procuráramos de empezar a hacer una nueva escuela…" (Entrevista a maestro de escuela de El Ceibo, marzo de 2019)

Trayectorias laborales, redes comerciales y autogestión territorial

La llegada de comerciantes k'iche's a la zona fronteriza no explica por sí sola la transformación del lugar. Para entender su capacidad de incidir en la transformación del territorio es preciso reconocer el papel de sus trayectorias y la forma en que se fueron integrando. El momento de llegada a la frontera fue delineando roles y procesos organizativos. Los mismos comerciantes reconocen a dos personas como las primeras en explorar nuevas oportunidades en esta zona y, posteriormente, a un grupo de catorce comerciantes que, como mencionáramos conformaron e integran actualmente el Comité de la Asociación de Comerciantes 2001, encargado de generar acuerdos y estimular distintos procesos organizativos que derivaron en uno de los grandes logros de los comerciantes: la compra del terreno en donde hoy se ubican, sin lo cual no habría sido posible su permanencia y mucho menos la transformación de la zona fronteriza.

> "Este terreno se compró, todos los comerciantes se unieron para comprarlo. Nos unimos todos. Le hablamos al don que era el dueño. Le compramos a él, pero ya lo compramos en unión. No cada quien compró como quiso, sino que nos unimos. Inclusive, como lo ve hoy, no es así. Esto era un pantano. No es como usted ve para allá, era un pantano. Como nos unimos –le estoy hablando de 100, 125, 150 personas que nos unimos para comprarlo, verdad. De ahí, después también se compró maquinaria para rellenarlo. Se rellenó todo y se hizo el plano, desde ahí empezamos a medirnos cuanto tocaba a cada quien. Y así es como nos quedamos en cada localcito. Pero todos tenemos el mismo tamaño porque se compró en unión" (Entrevista a hombre comerciante k'iche', 40 años, noviembre 2018).

La asociación de los catorce comerciantes es la encargada de gestionar y administrar algunos de los recursos comunes de los comerciantes como el acceso a electricidad y seguridad y el formular los reglamentos que ordenan la gestión del lugar. Sus integrantes son elegidos en asamblea cada año y ocupan cuatro cargos: presidente, vicepresidente, secretario y cuatro vocales -cada uno con su suplente. Por otro lado, los comerciantes que aportaron recursos económicos para la compra del terreno, integran el grupo de propietarios y participan dentro de espacios organizativos y de toma de decisiones. Adicionalmente, identificamos comerciantes-arrendatarios que no tienen los mismos derechos de los propietarios y no participan de la toma de decisiones, sin embargo, por el tipo de vínculos que se crean entre comerciantes, sus inquietudes y sugerencias son tenidas en cuenta.

Si bien la mayoría de los locales comerciales son atendidos por los dueños de la mercadería, algunos de ellos recurren a empleados durante determinadas temporadas del año. Generalmente se trata de jóvenes con los que existe algún parentesco, en su mayoría hijos a los que se va preparando para incursionar dentro de las actividades económicas. En otros casos se trata de personas que buscan adquirir experiencia, para posteriormente independizarse y emprender sus propios negocios dentro de la zona comercial. Es decir, junto con los roles, se despliegan estrategias de transmisión de conocimientos que involucran estrategias y habilidades comerciales, redes de distribuidores y vínculos con los clientes, estimulando procesos de relevo generacional y un sentido de identidad con el lugar.

Una de las características más relevantes de los comerciantes k'iche's son sus extensas redes de comercio, resultado de amplias trayectorias y experiencias comerciales dentro y fuera de Guatemala. Estas redes fortalecen su incidencia y participación territorial en espacios situados a grandes distancias –lugar de origen, zona comercial– y habilitan vínculos con escenarios más amplios a partir de los cuales afianzan sus procesos comerciales y de reterritorialización[37]. La consolidación de este espacio comercial se funda en la diversidad de oferta, generada a partir de las trayectorias, experiencias y vínculos que cada comerciante ha creado a raíz de historias de venta ambulante, transmisión de conocimientos, proveedores, estrategias de venta.

Las prendas de vestir son las mercancías más ofertadas por los distintos locales. En el abastecimiento de sus negocios y en la distribución a diferentes tipos de clientes intervienen redes comerciales que involucran desde grandes importadores guatemaltecos ubicados en la capital con los que realizan acuerdos comerciales –principalmente de mercancía chinas– hasta talleres de costura familiar ubicados en los lugares de origen, especialmente en San Francisco el Alto. Para otro tipo de comerciantes, especialmente de abarrotes, sus principales proveedores se ubican en México, donde por variedad, precios o distancia, las grandes cadenas de supermercados se han convertido en los principales abastecedores. Es decir, dependiendo de cada producto, los comerciantes generan circuitos comerciales más favorables por la variedad de productos, el tipo de cambio o las distancias que deben recorrer. Bajo este panorama, las redes comerciales (de abasto y distribución) se establecen en función del tipo de productos y de clientes con los que se han vinculado.

Para los comerciantes de El Ceibo, fueron los clientes mexicanos quienes facilitaron la consolidación de las actividades económicas que comenzaban a gestarse en la frontera.

> "Nuestros agradecimientos es todo el tiempo con nuestros hermanos mexicanos porque ellos fueron los que nos dieron ánimo de seguir acá. Si los mexicanos no hubieran venido nosotros pues sin necesidad de que el gobierno nos hubiera sacado nosotros nos hubiéramos ido verdad pero como gracias a los mexicanos que nos echaron la mano verdad de venir a comprarnos nuestros productos y así fue que empezó agarrar vida poco a poco y empezaron a venir más, y más y más" (Entrevista a hombre comerciante k'iche', 24 años, noviembre 2018)

Sin embargo, este flujo de clientes disminuyó a partir de la oficialización del puesto fronterizo y los mayores controles migratorios y aduaneros, dando lugar a otra etapa en los acuerdos y formas de comercio entre los comerciantes de El Ceibo y sus clientes mexicanos.

> "La mayoría de mis clientes son de México y son clientes de mayoreo, se hacen los contactos y se envían los pedidos. Ya tiene tres o cuatro años que ya no vienen, solo por internet o por WhatsApp. Ellos vinieron y nos dejaron su número y pues ya nos dicen que ellos no vienen y se les envían las fotos y ya ellos eligen y se les manda ellos traen camión, viene el camión y se les llevan los pedidos allá" (Entrevista a hombre comerciante k'iche', 24 años, noviembre 2018)

37 García, 2010

El éxito económico y los procesos autogestivos dentro de la zona comercial transformaron el espacio transfronterizo, permitiendo consolidar procesos culturales e identitarios que se reflejan a través de diversos espacios de diálogo, roles y funciones, trabajo voluntario y mecanismos de incidencia social, política y económica frente a diversos actores y situaciones. Entre otras, vale la pena resaltar la capacidad de gestión comunitaria (comerciantes y aldea) de servicios como la electricidad, la seguridad y el agua que en esta zona fronteriza son grandes deudas del estado guatemalteco. Adicionalmente, durante su corta trayectoria, la zona comercial ha enfrentado más de un intento de desalojo, los cuales se lograron sortear gracias a la cohesión y apoyo de los comerciantes.

La religión como factor de cohesión y sociabilidad

La religión es un aspecto que no solo incide de manera personal en la vida de los comerciantes y sus familias, sino que ilustra la forma en que organizan las relaciones comerciales y sociales. De acuerdo con Romero[38], la espiritualidad k'iche' se ha caracterizado por reivindicar el papel social del relato oral, el cual engloba:

> diferentes géneros orales entre los que podemos incluir mitos de origen, historias de sacrificios humanos, relatos de nahuales, historias de santos patronos, historias de dueños de cerros, anécdotas apócrifas sobre la vida de Cristo, fábulas –algunas de origen español– y cuentos sobre animales fantásticos (Romero, 2017:2).

Estos elementos se recrean en la actualidad dentro de nuevos marcos religiosos en donde el cristianismo evangélico se ha integrado a las actividades cotidianas, dando lugar a cambios dentro de las tradiciones y, en otros casos, reforzando algunas de sus creencias. Estos procesos se reflejan entre otras cosas en la presencia de más de siete iglesias evangélicas alrededor de la zona comercial en las que participan los comerciantes.

Al mismo tiempo, identificamos algunos líderes k'iche' cuya actividad principal era el comercio y hoy se dedican a predicar el evangelio, fenómeno que permite afianzar los lazos entre las diferentes iglesias y la unión entre comerciantes en torno a la religión. En ese sentido, la religión y sus líderes espirituales son fuertes condicionantes en la reafirmación de la idea de que ese lugar ha sido "voluntad de dios" y, por lo tanto, es deber de todos los comerciantes honrar dicha obra.

> "Dios sabe lo que hizo. Mandó un hombre a darnos un mensaje a este lugar que si nosotros nos humillamos delante de Dios, entonces Dios nos daría este lugar. Entonces yo no era cristiano y los demás no éramos nada así nada evangélico, no éramos nada, pero la persona vino a dar un mensaje de parte de Dios. Si nosotros creemos que Dios nos va a dar el lugar entonces él nos lo va a dar. Ya estaban a punto de sacarnos aquí. Entonces lo que nosotros creímos en la palabra que traía un ciervo de Dios, entonces empezamos a ahorrar, a ayunar. Pedir a Dios que nos diera este lugar. Dios obró porque aquí sí nos iban a sacar así ya con fuerzas, el gobierno. Pero Dios hizo la obra porque nos quedamos aquí" (Entrevista a hombre comerciante k'iche', noviembre 2018).

38 2017

Algunos eventos son especialmente significados por los comerciantes y adquieren un papel tanto en la reafirmación de la religión y del lugar de la iglesia y la oración como en apuntalar acontecimientos que se convierten en fundacionales del nuevo territorio. Los trabajadores y comerciantes organizan sus actividades laborales dejando espacio para participar cotidianamente en las actividades de las iglesias, conmemorar las fiestas, o aportar dinero o trabajo para determinados eventos religiosos. Las festividades constituyen uno de los vínculos más fuertes entre los comerciantes y la iglesia; la mayoría han dejado de celebrar fiestas tradicionales de sus lugares de origen para dar paso a dos festividades al año denominadas campañas y entendidas como fiestas de acción de gracias. Estos eventos se realizan durante el mes de marzo y julio, cuando tuvieron lugar dos eventos trascendentales para los comerciantes: el primero conmemora la llegada del comercio a El Ceibo y el segundo, el establecimiento definitivo dentro de la actual zona comercial.

Lo anterior muestra la combinación de elementos religiosos de las iglesias evangélicas y las prácticas territoriales de los comerciantes amalgamados e interpretados desde una espiritualidad ancestral que escapa muchas veces a la institucionalidad religiosa al integrar elementos espirituales de distinto orden vinculados con sus tradiciones, como las ceremonias, cultos y adoración a los dueños de los cerros, los santos patrones o personas enviadas por dios[39]. Un ejemplo de esto fue el ayuno que realizaron los comerciantes en un cerro ubicado a más de 500 kilómetros de la zona comercial, expresando de esta manera vínculos territoriales que se articulan de formas diversas tanto en lo comercial, como en lo cultural – religioso.

> "Hay un cerro, se llama el cerro Quemado, ahí se fueron todos los representantes, se fueron allá por lo mismo de que nos quisieron sacar de allá, es un cerro que está por allá por el área de Xela, donde hicieron vigilias, oraciones y ayunos porque la SAT nos quería sacar (…) todo es por la ayuda y la misericordia de Dios porque mucha gente no nos quería ver aquí. La fe nos ha ayudado bastante (…) porque ya no estaríamos aquí si no fuera por la misericordia de Dios, a veces, muchas gentes hacen maldades pero Dios es misericordioso, de verdad que yo no tengo palabras (…) hemos pasado momentos duros, pero con la ayuda de Dios él nos ha sacado adelante y aquí estamos gracias a Dios siempre luchando y trabajando (…) aquí ni el gobierno ni el alcalde han venido a decir que nos van a dar un dinerito, aquí no, es por la misericordia de Dios, porque todos hemos aportado un granito de dinero, todos los dueños y representantes y es bonito para que usted pueda ir por esa calle que antes era pura tierra" (Entrevista a mujer comerciante guatemalteca, 39 años, noviembre 2018)

Además de expresar la forma en que se vive la espiritualidad, el relato denota la influencia que esta adquiere en los procesos organizativos, en la construcción de la comunidad y el sentido de pertenencia que los comerciantes le otorgan a partir de sus prácticas.

39 Romero, 2017

Conclusiones

El espacio transfronterizo en el cruce de El Ceibo se ha transformado considerablemente en las últimas dos décadas. De ser un paso informal hasta el año 2009 se ha convertido en un corredor comercial y de tránsito de personas con relevancia social, política, económica y cultural para la región. Esta transformación no se podría entender sin recurrir a los relatos de los primeros comerciantes que se asentaron en la zona a finales de la década de los noventa y para quienes El Ceibo no solo representa un espacio comercial, sino que supone una reinvención e integración de prácticas y vínculos con su lugar de origen: de un lugar considerado "tierra de nadie" se ha transformado en un lugar propicio y favorable para las actividades comerciales y los vínculos sociales de la población migrante interna.

Sobresale el papel de las redes en el fortalecimiento de vínculos, formas de apoyo mutuo, solidaridad para la trayectoria migratoria y comercial en el momento de partir, en la llegada y adaptación, generación de códigos y acuerdos gestados en el nuevo lugar, las luchas y defensas más amplias que giran en torno a una zona comercial que incluye las dinámicas e interacciones del espacio transfronterizo con la suma de guatemaltecos no k'iche's; en síntesis, la suma de acuerdos en un marco de diversidad religiosa y social. En este sentido, el caso resignifica la idea de una zona libre netamente comercial pues las distintas prácticas socioeconómicas y de gestión territorial recuperan conocimientos étnicos, organizativos, identidad laboral y religiosa.

La experiencia de estos comerciantes muestra la complejidad que rodea a los fenómenos religiosos y ceremoniales. A pesar de que a simple vista parecen estar hegemonizados por las religiones "modernas", al mismo tiempo operan dinamizando identidades y culturas diversas que reproducen, reinventan y transmiten sus propios mensajes y memorias e integran las múltiples estrategias de resistencia activadas por los pueblos indígenas que se sedimentan y yuxtaponen en espacios y tiempos no lineales.

Pese a todos los retos y vulnerabilidades, el caso muestra la importancia y capacidad que adquieren aspectos organizativos, culturales y religiosos fundados en trayectorias étnico-laborales en la construcción de redes de economía popular que podrían dinamizar un desarrollo local-regional-transfronterizo más equilibrado. Para ello resulta central fortalecer esta experiencia en políticas públicas que, en lo concerniente a Guatemala, muestran claramente las faltas en materia de atención a la salud, educación y provisión de servicios y, en el caso de México, hablan de que la constitución del punto migratorio formal y la aduana no ha resultado en mecanismos para fortalecer el comercio en un espacio netamente transfronterizo, que provee fuentes de ingresos y que muestra distintos tipos de relaciones de uno y otro lado de la frontera.

La configuración de la zona comercial de El Ceibo evidencia otras formas de construir economías que no se rigen exclusivamente por la acumulación de excedentes sino que incorporan valores y principios de solidaridad, respeto y ayuda

mutua, reconociendo el papel de quienes han atesorado experiencias a partir de la transmisión de un oficio heredado intergeneracionalmente, que reconoce necesidades comunes y busca resolverlas a partir del consenso y los intereses colectivos. Incluso dentro de sus contradicciones, conflictos y caminos por recorrer, es posible apreciar en esta experiencia la transformación de un territorio inhóspito por otro en el que se tejen identidades, sueños, necesidades y arraigos.

Bibliografía

BAHAMONDES, Luis Andrés. Una mirada a la metamorfosis religiosa en América Latina: nuevas ofertas de sentido en la sociedad contemporánea. *Revista Científica Guillermo de Ockham*, 2012, vol. 10, no 2, p. 109-116.

BARTH, Fredrik. *Los grupos étnicos y sus fronteras*. México: Fondo de cultura económica, 1976.

CORAGGIO, Jose Luis. Principios, instituciones y prácticas de la economía social y solidaria. *Economía social y solidaria. El trabajo antes que el capital*. *Quito: Abya Yala*, 2011.

VOS, Jan de. (1988). *Oro verde: la conquista de la Selva Lacandona por los madereros tabasqueños, 1822-1949*. México D. F: Fondo de Cultura Económica, 1988,

GARCÍA, José Alejos. Vencer o morir. Mitología y sociedad entre los choles. *Estudios de Cultura Maya*, 1999, vol. 20.

GARCÍA, María Victoria. *Acción subalterna, desigualdades socioespaciales y modernización: La formación de los actores y circuitos del comercio indígena en Guatemala, siglos XIX y XX*. 2010. Tesis Doctoral. UCL-Université Catholique de Louvain.

GARDUÑO, Everardo. Antropología de la frontera, la migración y los procesos transnacionales. *Frontera Norte*, 2003, vol. 15, no 30, p. 65-89.

GIMÉNEZ, Gilberto. La moda de las identidades: identidades y conflictos étnicos en México. *s/a, La sociedad mexicana frente al tercer milenio*, 2002, vol. 3, p. 95-123.

GOLDIN, Liliana R.; METZ, Brent. An expression of cultural change: invisible converts to Protestantism among highland Guatemala Mayas. *Ethnology*, 1991, vol. 30, no 4, p. 325-338.

GRACIA, María Amalia. Indagar el campo de posibilidades de las experiencias de trabajo asociativo autogestionado. En Gracia, M.A. (coord.) *Trabajo, reciprocidad y re-producción de la vida. Experiencias de autogestión y economía solidaria en América Latina*. Buenos Aires: Miño y Avila editores/ECOSUR, 2015, p. 17-56.

HARVEY, David. *La condición de la posmodernidad.* Buenos Aires: Amorrortu, 1998.

HURTADO, M. *Petén:¿ la última frontera?: la construcción social de una región*. 2010. Tesis de doctorado. Holanda. Wageningen University.

INE- Instituto Nacional de Estadística–. República de Guatemala: Encuesta Nacional de Condiciones de Vida 2014-Principales Resultados. Guatemala, 2014.

INSIGHT CRIME. Grupos de Poder en Petén: Territorio, política y negocios. Guatemala Washington. 2011. En línea: https://www.plazapublica.com.gt/ sites/ default/files/the-peten-report.pdf (Consultado el 23 de abril de 2019)

JELIN, Elizabeth. Fronteras, naciones, género. Un comentario. *Grimson, Alejandro (comp.) Fronteras, naciones e identidades. La periferia como centro. Buenos Aires: Ciccus-La Crujía*, 2000, p. 333-342.

LOMNITZ, Larissa. *Cómo sobreviven los marginados. Siglo XXI, 2006.*

MOLINA, Eugenio. *La evangelizacion segun las cronicas de indias. Estudio basado en los cronistas locales laicos del siglo xvi*. 1988. Tesis Doctoral. Universidad de Navarra.

MORA, Belvy; MONTENEGRO MARTINEZ, Marisela. Fronteras internas, cuerpos marcados y experiencia de fuera de lugar: las migraciones internacionales bajo las actuales lógicas de explotación y exclusión del capitalismo global. *Athenea digital: revista de pensamiento e investigación social*, 2009, no 15, p. 001-19.

ORDÓÑEZ, Carlos. Relaciones interétnicas en Totonicapán/Chuimekená (1944-2000), Guatemala. 2002.

QUIJANO, Aníbal. *La economía popular y sus caminos en América Latina*. Lima: Mosca Azul Editores, 1998.

QUIJANO, Aníbal. "Solidaridad" y capitalismo colonial/moderno. *Otra Economía,* 2011, vol. 2, no 2, p. 12-16.

REYES GRANDE, Federico. ¿ Sustentabilidad versus subsistencia? Un estudio de caso dentro del Área Natural Protegida Cañón del Usumacinta. *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, 2015, vol. 36, no 142, p. 261-305.

ROMERO, Sergio. Brujos", mitos y modernidad en la historia oral k'iche. *Estudios de cultura maya*, 2017, vol. 50, p. 249-270.

© Copyright: Maria Amalia Gracia, Miguel Ángel Díaz Perera y Héctor Nicolas Roldán Rueda, 2020

© Copyright: Scripta Nova, 2020.

Ficha bibliográfica:

GRACIA, María Amalia; DÍAZ-PERERA, Miguel Ángel; ROLDÁN RUEDA, Héctor Nicolás. "*En lugar de pagar un coyote a los Estados Unidos creamos nuestro lugar*". Redes de comercio popular maya k'iche' en la producción de espacios transfronterizos México-Guatemala. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 1 de diciembre de 2020, vol. XXIV, nº 651. [ISSN: 1138-9788]